

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

Reseñas de libros

del Estado es capaz de perdurar en una coyuntura de cambio de régimen o de liderazgo político. Tampoco el modelo español sería fácilmente aplicable a otros espacios donde se han dado recientemente, o se están dando, procesos de transición, como Europa del Este, por el lastre que supone tener que liberalizar no sólo la política sino también la economía, además de reconstruir el Estado con los problemas y costes que esto supone, y el sudeste asiático, en ausencia de un contexto exterior democrático que actúe como polo de atracción.

José L. Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos

HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997, 448 pp.

ALÍ, Tariq, *El choque de los fundamentalismos; cruzadas, yihads y modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, 440 pp.

La obra de Samuel P. Huntington es de imprescindible lectura para comprender la actual y enrevesada situación del mundo de finales del siglo XX y principios del XXI. Además del título, «El choque de civilizaciones», nos pone en la pista de

Reseñas de libros

su contenido el subtítulo de la misma: «... y la reconfiguración del orden mundial». Hay una clara referencia en ambas expresiones a una situación de conflicto que hace necesaria una nueva redistribución de poderes, un nuevo equilibrio de influencias y una permanente atención y cuidado para que tales tensiones se mantengan «dentro de un orden» y no deriven en situaciones incontrolables o en escaladas de tensión que desemboquen en guerras abiertas, cuya evolución y desarrollo es más que difícil prever.

Finalizó la época llamada de «guerra fría» en la que había un enfrentamiento soterrado pero evidente entre los dos grandes bloques: el occidental, encabezado por los Estados Unidos y plasmado en la OTAN, y el bloque comunista, encabezado por la Unión Soviética y plasmado en el Pacto de Varsovia.

Durante la época de guerra fría no había un enfrentamiento abierto entre las dos grandes potencias que se temían mutuamente y se enfrentaban a través de enemigos interpuestos, organizando guerras en países distantes y distintos que servían, entre otras cosas para ejercer su poder en la sombra, vender y desarrollar su armamento, y repartirse interesada y solapadamente el llamado control geoestratégico.

Caído el telón de acero, afirma Huntington, han cobrado importancia las banderas y otros símbolos de identidad cultural

Reseñas de libros

–las cruces, las medias lunas y hasta los modos de cubrirse la cabeza– y es esa identidad, el sentimiento y la conciencia de pertenecer a un determinado grupo, lo más significativo para la mayoría de la gente. Terminada la época de enfrentamiento entre bloques, los conflictos más peligrosos en el futuro –ésta es una de las tesis esenciales de su obra– serán los que se produzcan entre pueblos culturalmente diferentes.

Un sentimiento exacerbado de pertenencia –ser muy patriota o muy nacionalista– puede ser peligroso porque los verdaderos amigos implican verdaderos enemigos. La defensa a ultranza de la propia cultura e identidad, de la propia civilización –que siempre «es la buena»– está configurando las pautas de cohesión por un lado, y de conflicto en el mundo. Salta a la vista, por ejemplo, hasta qué punto las pretensiones universalistas de Occidente, lo hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, principalmente con el Islam.

La civilización y la cultura concreta son importantes en la conformación de cada ser humano. Todos nos autodefinimos como pertenecientes a una civilización concreta que contribuye a definir nuestra identidad. Según este autor –acertadamente– sabemos quiénes somos, sólo cuando sabemos quiénes no somos y contra quién estamos. Ése es el recurso

Reseñas de libros

que, hábilmente, manejan y manipulan los líderes y uno de los eternos recursos —el enemigo exterior— para aglutinar a los de dentro en torno a una figura más o menos carismática.

No es posible pensar, porque la evidencia se impone, que tras la guerra fría, conforme afirmaba F. Fukuyama, hemos llegado al final de la historia, al final de la evolución ideológica y a la universalización de la democracia. No podemos pensar en un futuro aburrido y dedicado solamente a resolver problemas económicos y técnicos. No se han visto, en absoluto, plasmadas en la realidad, las expectativas de armonía mundial tras el derrumbe comunista.

Se detiene el autor a estudiar si estamos en un solo mundo global y armónico, en dos mundos enfrentados, ante múltiples mundos en equilibrio interesado y receloso, o en medio de una situación de puro caos. Nos inclinamos por una teoría ecléctica, mezcla de todas las de Huntington: ni todo es armonía ni todo es caos. Recelo e interés, todo el que queremos, como queda sobradamente de manifiesto en la infinidad de conflictos en curso y en preparación a lo largo y ancho de la geografía mundial.

Rotas las expectativas de armonía universal, continuamos teniendo —en las dos civilizaciones fundamentales en conflic-

Reseñas de libros

to, la occidental y la islámica— una cierta tendencia a organizar nuestra percepción de la realidad en torno al dualismo: primer mundo-tercer mundo; mundo rico y civilizado-mundo pobre y atrasado; oriente—occidente; norte—sur. Los mismos musulmanes dividen habitualmente el mundo en dos zonas: la zona del Islam o zona de paz y el resto que es tierra de guerra y de desorden.

De manera no expresa pero claramente inteligible, explica Huntington, en esta obra, el origen de un tipo de terrorismo: el que muchos consideran religioso, por ejemplo. Al aseverar que son improbables los conflictos entre ricos y pobres, porque los países pobres carecen de la unidad política, el poder económico y la capacidad militar para enfrentarse a los ricos, está afirmando implícitamente la posibilidad de un líder que organice una «guerra asimétrica» actuando como elemento canalizador, fanatizador, ideologizador y aglutinador —valgan estas palabras— de descontentos.

La religión es un componente esencial de las civilizaciones y las culturas, identifica a los hombres y los dota de innegables elementos ideológicos, los fanatiza incluso y hace que, hábilmente dirigidos por sus líderes, se lancen hasta la muerte, esperando como pago a sus acciones un paraíso que nunca llegará.

Reseñas de libros

La evidencia se impone y no podemos afirmar la existencia de dos únicas civilizaciones –la occidental y la islámica– en el mundo actual. Si tomamos en consideración la sangre, la lengua, la religión, las formas de vida... vigentes en el mundo son bastantes más: la china, la hindú, la africana, la sudamericana, la japonesa... También es evidente que el conflicto más fuerte en la actualidad tiene lugar entre la que podríamos llamar civilización euronorteamericana y la islámica. El propio dirigente norteamericano Colin Powell, como si hubiese leído a Huntington, afirmó tras el desastre del 11 de septiembre de 2001: «No es una guerra contra Estados Unidos, es una guerra contra la civilización». Benjamín Netanyahu se quejaba ante los medios de comunicación –en la misma línea anteriormente apuntada– de que en las calles de algunos países árabes celebraran, bailando, las muertes que se produjeron en América. Una vez más aludía al conflicto civilizacional –la «nuestra» es la buena– y al trabajo de la civilización occidental –léase las potencias occidentales– para evitar que «los otros» apaguen la llama de la libertad.

Occidente, para Huntington, no conquistó el mundo por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada contra los pueblos a los que se impuso.

Reseñas de libros

¿Es posible una civilización universal? Si la entendemos como confluencia de valores, creencias, orientaciones, prácticas e instituciones, qué duda cabe que las condiciones de vida, la tecnología, la interdependencia... favorecen la existencia de una «aldea global» y con un elevado grado de uniformidad. No es posible, no obstante, dejar de destacar la creatividad, resistencia y singularidad de las culturas no occidentales. Quienes defienden el surgimiento de una civilización universal se basan, entre otras cosas, en que caído el comunismo, ha tenido lugar la victoria universal de la democracia liberal en todo el mundo. Nada más falso si vemos las múltiples formas de autoritarismo hoy vigentes. Es evidente también la potencia de la religión como fuerza fundamental, lo cual hace prever que no será fácil que musulmanes, chinos o hindúes, abracen sin más el liberalismo occidental como única alternativa.

Mucho más contribuye a esa civilización única la interacción entre las personas, el comercio, el turismo, los intereses comunes, las comunicaciones..., pero también eso es fuente de conflictos. ¿O no es la economía causa de guerras que se disfrazan, a menudo, con otras justificaciones?

El autor incorpora al análisis de la situación mundial un concepto interesantísimo y vigente, el kemalismo. Según esa

Reseñas de libros

postura, la modernización y la occidentalización se refuerzan mutuamente y deben ir juntas, porque se entienden los valores de las sociedades no occidentales como extraños e incluso hostiles. El mensaje escueto e inapelable es el siguiente: Si quieres tener éxito debes ser como nosotros; el nuestro es el único camino. No son pocos los países que, siguiendo esta opción, han intentado o intentan sustituir una identidad no occidental por una occidental con el consiguiente conflicto en los individuos y en la colectividad. Si una cultura o una ideología se convierten en atractivas cuando son consideradas por muchos arraigadas en el éxito y en las influencias materiales, por esa misma razón, puede ser vista por otros muchos como objeto a combatir.

Huntington afirma explícitamente que la cultura islámica, por ejemplo, por ser la que más vívidamente choca hoy con la occidental, explica por su propia manera de ser la incapacidad de la democracia para abrirse paso en ese mundo. La democracia, cuando se consigue instalar, aunque sea tímidamente en esas sociedades, actúa de manera paradójica pues estimula y da acceso al poder a grupos y movimientos políticos nativistas y antioccidentales que pretenden volver a situaciones anteriores. En nombre de la democracia, no es

Reseñas de libros

difícil ver cómo grupos defienden valores que son antagónicos con los que esa misma democracia defiende.

Se da también en el mundo de hoy otra gran paradoja: se suponía que la tecnificación y la modernización económica y social conducirían a la extinción de la religión. No se produjo tal acontecimiento y la religión renació adoptando múltiples formas –incluidas muchas fundamentalistas– como un elemento indispensable para el psiquismo humano. Es lo que Gilles Kepel ha llamado «La revancha de Dios».

Es especialmente importante en este resurgir religioso el renacimiento de las ideas, la retórica y las prácticas islámicas. Los esfuerzos por restablecer el derecho islámico en lugar del derecho occidental, un mayor uso del lenguaje, de las prácticas y de los símbolos religiosos, la creciente importancia de los códigos islámicos de comportamiento social, la expansión de la educación islámica, la importancia cada vez mayor de los movimientos políticos que tienen en el Islam su última doctrina y fundamento y los esfuerzos por desarrollar cada vez más la unidad de acción y la solidaridad entre Estados islámicos. Esto, evidentemente, es visto como un peligro por los occidentales y, en muchos casos se interpreta como un retroceso en la lucha universal por los derechos humanos al seguir legislaciones que se antojan atrasadas y poco res-

Reseñas de libros

petuosas con lo que se considera un logro irrenunciable de la humanidad.

En el mismo contexto de crisis de identidad hay que entender también los nacimientos de los nacionalismos –el panarabismo de Nasser entre ellos, que pretendía una gran Estado central árabe, mal imitado después por Sadam y Gadaffi. Cuando las gentes se las tienen que ver con una crisis de identidad, lo que realmente cuenta es la sangre, las creencias, la fe y la familia y la solidaridad –el sentimiento de pertenencia a un grupo– se dirige hacia quienes poseen antepasados, religión, lengua y valores semejantes. En esas situaciones de crisis hay más posibilidad de ver a los otros, los distintos, como enemigos. Huntington, en este intento de profundo análisis, deja clara la polémica reciente surgida con motivo de la futura «Constitución Europea» –ésta cuya confección inexplicablemente permitimos que coordinara Giscard D’Estaing– y que versaba, como polémica fundamental, sobre la inclusión de las raíces cristianas de nuestra civilización. Para él, Europa termina donde termina el cristianismo occidental y comienza el Islam y la ortodoxia.

Habla este autor, en su intento de analizar en profundidad la situación del mundo contemporáneo, de «países desgarrados» que hoy en día encajan mal en cualquier bloque de

Reseñas de libros

civilización y estudia con detalle su situación: Rusia, Méjico, Turquía, Australia. Todos grandes países tanto en extensión territorial como en población.

¿Son cristianos esos países, islámicos, occidentales, orientales, desarrollados, potentes económicamente? ¿Podemos incorporar sin más Australia a la cultura asiática, o a Turquía a la cultura europea? ¿Está la Rusia asiática insertada en la cultura occidental? ¿Méjico o Brasil están anclados en la cultura norteamericana?

Estos choques de civilizaciones –que a mi entender no son sólo culturales sino también económicos– generan tensión y malestar estructural. Los grandes líderes de los países «cultural y civilizacionalmente distintos» han intentado en muchas ocasiones incorporar a sus pueblos a la civilización occidental en el más puro estilo del kemalismo ya definido. En ningún caso han conseguido suprimir definitivamente los elementos de su cultura autóctona. La influencia de Occidente, en muchísimas ocasiones devastadora, con la tensión que eso genera, se ha dejado sentir con fuerza innegable en el resto de civilizaciones.

En más de una ocasión y a más de una persona he oído decir que la obra de Huntington expresa conceptos contrarios a otra obra, más reciente y también importante, en el terreno en que

Reseñas de libros

nos estamos moviendo: el libro «El choque de los fundamentalismos», de Tariq Alí, cuyo subtítulo significativo reza así: «Cruzadas, Yihad y modernidad», como si las guerras santas bajo el escudo de cualquier religión estuvieran reñidas con el progreso, el desarrollo, el conocimiento científico, la modernidad, en una palabra. No estamos, a mi entender, ante dos obras contrarias en sus planteamientos, sino complementarias en tanto en cuanto ayudan con sus explicaciones a tener una visión bastante completa y aportan valiosos elementos de juicio para el conocimiento y la adecuada valoración de la situación mundial de hoy.

El autor paquistaní afirma claramente al inicio de su trabajo que pretende ocuparse «del entorno, de la historia que precedió a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001» porque toda tragedia está condicionada por su entorno local y global. Lleva pues la contraria a quienes piensan que en materia de terrorismo importan mucho los efectos y poco las causas.

Afirma Tariq Alí que, tras los atentados que acaecieron en Norteamérica, muchas personas no islámicas aplaudieron que Estados Unidos «hubiera sido herido en sus órganos vitales».

Reseñas de libros

El capitalismo ha creado un mercado único pero no ha eliminado las diferencias entre dos mundos enfrentados. Ha convertido al primer mundo en depositario máximo de la riqueza y detentador de un poderío militar incontrolado. Las élites del mundo pobre sirven al primer mundo o tratan de emularlo. Las leyes están hechas por y para los ricos y quienes están más desesperados empiezan a pretender vivir de acuerdo con sus propias normas, intentando organizar de alguna manera su propia vida. La violencia no depende de un líder o un fanatismo determinado, ni de la estructura de una sola organización. La violencia es sistémica, está instalada en las estructuras más profundas de nuestra sociedad, porque los esclavos no obedecen siempre a sus amos, como demuestran las revueltas que han sacudido el mundo desde la Antigüedad. Eso nos debe inducir a pensar que el siglo XXI no tiene porqué ser diferente.

No faltará quién encuentre en este análisis un fundado sustrato marxista, pues este autor centra la raíz esencial de la violencia en la lucha entre las clases explotador-explotado, pobre-rico, poderoso-desheredado.

Allí, desde el ateísmo y desde la influencia de una infancia en un país convulso y violento, mosaico de religiones y nacionalidades, recién nacido tras la independencia hindú del impe-

Reseñas de libros

rio británico, expone de manera minuciosa qué es el Islam, sus orígenes, la persona y las circunstancias de su fundador, su historia, cultura, su riqueza e incluso su actual anquilosamiento y habla, evidentemente, de la influencia de la religión islámica en la política. Compara la situación conflictiva y sangrienta que ocasionó la partición India-Pakistán con la originada inmediatamente después entre Israel y Palestina. La religión se utilizó como justificación de la creación de esos Estados aunque los impulsores de tales procesos políticos fueran ateos declarados.

Afirma este autor, de manera contundente, que las tres grandes religiones monoteístas –judaísmo, cristianismo e islamismo–, al margen de sus coincidencias doctrinales, «fueron tres versiones distintas de lo que hoy se llamaría un movimiento político». Citando a Bertrand Russell, compara el islamismo primitivo con el bolchevismo, «movimiento pragmático, nada espiritual, interesado en conquistar el mundo».

Los éxitos de los primeros ejércitos árabes fueron fulgurantes, pero no es posible explicar tal ardor guerrero sólo por el atractivo de la nueva religión ni por la promesa del paraíso. Fue el bienestar mundano el que los impulsó a combatir –lo mismo que a los conquistadores de América no los empujó

el predicar la fe cristiana sino el ganar riquezas en aquella tierra.

La rápida expansión de los árabes en España se debió en gran medida a la negativa de la población a defender el antiguo régimen y pasaron cientos de años hasta que la Reconquista arrasó esta cultura y creó una identidad europea pura, que fue inaugurada con la limpieza étnica de musulmanes y judíos.

La religión musulmana no es un movimiento unitario –como todos, pues ninguno lo es. Después de la muerte de Mahoma, que jamás escribió nada, surgieron como en todas las religiones los exegetas, los escribanos y eruditos remodelando el mensaje. El Islam se dividió en dos grandes facciones: Sunnitas –afirman defender la tradición y consideran al chiísmo una herejía– y Chiítas –afirman descender directamente de Alí, yerno del profeta, que se erigió como legítimo heredero del mismo en una de las muchas disputas sucesorias. No es raro que las luchas por el poder –en esta como en todas las religiones– se disfracen a veces como discusiones doctrinales o dogmáticas. También en el Islam han florecido las «sectas», las facciones que hacen una interpretación o su contraria de las supuestas enseñanzas del profeta.

Reseñas de libros

Tras el fanatismo y la brutalidad de las primeras Cruzadas –el enemigo externo imprescindible para aglutinar en torno al líder–, Saladino, un guerrero kurdo unificó de nuevo a un Islam dividido. De esta época –siglos XI y XII– datan los enfrentamientos y la lucha por la ciudad de Jerusalén que tanto unos como otros afirmaban liberar.

Uno de los atractivos del sistema de Mahoma –la igualdad de todos los creyentes– explica su éxito por la atracción que ejercía sobre quienes durante siglos habían soportado el sistema de castas.

A la vez que se hundía la civilización islámica en España, crecía una dinastía, que fue importantísima durante siglos, el otomanismo, fundada por Otman en el siglo XIV. El imperio otomano –cuya disolución entre finales del XIX y principios del XX dio lugar a los graves conflictos territoriales que conocemos en la zona– realizó notables aportaciones: abolió la aristocracia tribal, prohibieron los latifundios, acotaron su derecho a ser la única dinastía depositaria del poder –esto no es una innovación sino una constante a lo largo de la historia– y, lo que es más importante, crearon academias de funcionariado público para combatir las amenazas dinásticas.

Los otomanos se mantuvieron precariamente hasta los inicios del siglo XX porque quienes planeaban sobre ellos –rusos,

Reseñas de libros

británicos y austrohúngaros– nunca se pusieron de acuerdo sobre el reparto del botín. Los primeros impulsos nacionalistas árabes surgieron en el siglo XVIII con las enardecidas e integristas enseñanzas del predicador Ibn Wahhab.

Hoy, en la «aldea global», vivimos ciertamente la revolución feminista: se defiende la dignidad de la mujer, su libertad, la igualdad de derechos en todos los terrenos, etc... Surge necesariamente la polémica sobre el machismo islámico o, dicho con más propiedad, sobre la posición inferior de la mujer –también se da en otras religiones, aunque no sea el momento de entrar en ello–. Para Alí, los textos sagrados del Islam son claros: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Alá los ha hecho superiores a ellas»... Y continúa con la exhortación a pegarles que tanta alarma social generó y tantos problemas ocasionó al famoso imán de Fuengirola, cuando publicó un libro en el que daba clases prácticas de cómo hacerlo –Ver n.º 5951 de La Ley–.

Los atices son una especie de fábulas, tradiciones –casi todas inventadas– pero incorporadas a la cultura islámica como pronunciadas por Mahoma. En una de ellas, afirmaba el profeta «haber advertido que el infierno estaba habitado principalmente por mujeres» y que «... habría ordenado que las mujeres se sometieran a los maridos porque son enormes los

Reseñas de libros

derechos del marido sobre la esposa». En ese Islam primitivo se comenzaron a poner las bases de una universal opresión sobre la mujer, en un intento de reprimir la anarquía política y sexual preislámica. Como todas las religiones, el Islam –en el primitivo importaban más los códigos de conducta que las creencias– impuso socapa de normas religiosas, normas de higiene, sexuales, sociales o económicas importantes para el nuevo Estado que nacía. La permisividad con la poligamia del Islam no es sino la inversión de la poliandria preexistente. El Islam da mucha importancia al sexo –el paraíso islámico es la culminación de ese placer– pero la nueva legalidad reservó a los hombres el derecho a controlar y a decidir sobre esa realidad. El Islam lleva a cabo una feroz crítica de la homosexualidad y la castiga severamente. La islámica es una comunidad muy reprimida en ese terreno.

Tariq Alí expresa magistralmente el nacimiento de una de las facciones más fanáticas e integristas del Islam: el wahhabismo. Su inspirador fue Ibn Abdul Wahhab, durante el siglo XVIII, que defendía una interpretación ultraortodoxa de la ley islámica. Su hijo, Ibn Wahhab, comenzó a predicar las doctrinas de su padre, el retorno a las creencias puras y contactó con el emir Ibn Saud, quien se sirvió de las doctrinas de Wahhab para promover sus ambiciones militares. Una vez

Reseñas de libros

más tuvo lugar la simbiosis entre religión y política. Cobraron importancia expresiones tales como: la yihad permanente, la severa disciplina del pueblo, la unificación tribal y el fervor espiritual al servicio de la ambición política. No es infrecuente que se vincule el integrismo wahhabita con el movimiento terrorista que lidera Bin Laden.

Del mismo modo que explica el integrismo islámico, aborda también el problema entre judíos y palestinos cuyo inicio fecha a principios de siglo tras la disolución del conocido como Imperio Otomano, cuya caída propició el inicio o la eclosión de los nacionalismos. No obstante explicar con claridad el problema entre palestinos e israelíes, la realidad del sionismo o del panarabismo, entiendo que hay otras obras que «desmenuzan» mejor el acercamiento a esta problemática, como pueden ser las de Alain Gresh o David Solar.

Modernamente, a mi entender, explica de manera clara la violencia integrista musulmana que tendría su origen en los «Hermanos Musulmanes», fundados en 1928 y movimiento del que nacen todos los demás integrismos violentos que ahora tan bien conocemos. Los creó Hasan al Banna, wahabista convencido, que deseaba promover reformas morales y políticas por medio de la educación. Integrista y retrógrado ya hablaba de lo que hoy conocemos como islamismo cuan-

Reseñas de libros

do afirmaba: «... el Corán es nuestra única constitución, la Yihad es nuestro camino y morir por la causa divina, nuestro objetivo supremo». Entre 1945 y 47 iniciaron una campaña perfectamente planeada, atacando distintos objetivos en los momentos en que se gestaba el nacimiento del Estado israelí. En la década de los sesenta, un líder ideológico de esta corriente, Sayyid Kutb escribió la obra «Milestones», esencial para entender la Yihad islámica de la que es texto fundamental. Dos ideas flotan a lo largo de todo el libro: Los únicos musulmanes dignos de ser emulados son los de la primera generación que eran puros de mente y espíritu. El Corán es el único manantial claro, la única fuente de conocimiento y la guía de la conducta humana. La sumisión de todos los asuntos a las leyes de Dios es la única garantía de que impere la justicia. Ya tenemos el Estado teocéntrico, la república islámica, el gobernante investido de la autoridad divina –se cree así porque Dios no habla– que puede hacer cualquier cosa siempre que la fundamente en esa ley superior.

Los presidentes egipcios Gamal Abdel Nasser –iniciador del panarabismo y que como todos los nacionalistas se encendía hablando y encandilaba a sus alumnos de batallas y de gestas heroicas– y Annuar El Sadat, entre otros, fueron integrantes de este movimiento, aunque luego, Nasser fuese intentado

Reseñas de libros

asesinar varias veces por ellos, cosa que consiguieron en el caso de Annuar el Sadat. Es común, a mi entender, en todos los líderes árabes con pretensiones expansionistas y de unificación del Islam –Nasser, Gadaffi e incluso Sadam– el sueño de ser un nuevo Saladino, capaces de unir a todos los árabes conforme a su memoria histórica profundamente arraigada.

He ahí una de las claves de un conflicto largo e irresoluble: la Yihad, mezcla de guerra religiosa y política, es defendible, practicable y exigible con el Corán en la mano, contra todo aquel que «agreda a los musulmanes» si a eso añadimos los afanes expansionistas y «controladores» por parte de Occidente –el imperio británico primero y el americano después–, dados los valores estratégicos y económicos de la zona, ya tenemos preparado el necesario caldo de cultivo para que exista un conflicto de larguísima evolución y de solución casi imposible. Una vez más, a una clave netamente económica, se le añade el imprescindible «adobo» religioso y patriótico, racial y nacionalista, imprescindible en toda guerra que se precie.

Salvando o teniendo cuidado en matizar un leve aire antioccidental –el mismo aire antiislámico haya que matizar en autores occidentales– nos encontramos ante una obra interesantísima, necesaria para entender un conflicto que nos afecta a

Reseñas de libros

todos y cada uno de los habitantes de la Tierra en los inicios del siglo XXI.

Manuel Avilés Gómez

Reseñas de libros

1. Vid. por ejemplo su colectánea de artículos *Más prosa*, Buenos Aires, Impr. El Correo Español, 1899, donde el autor se muestra favorable a un nuevo nacionalismo español de signo positivista y jacobino, cuyo modelo ideal habría de ser una combinación del nacionalismo republicano francés y del modelo argentino.
2. Para el caso gallego, puede consultarse nuestro *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930*, Vigo, Xerais, 1998, pp. 313-339.
3. Al igual que en Europa, los nacionalistas vascos de la Argentina surgieron preferentemente de las filas carlistas y fueristas radicales, y fueron ganando el control de varios de los centros vascos de la colectividad desde la primera década del siglo XX, como ha puesto de manifiesto en varios trabajos O. Álvarez Gila.
4. Vid. al respecto para más detalles nuestro *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1992.
5. Cuyas aportaciones fueron publicadas en la obra REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.), *La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.